

devociones, imágenes, símbolos, oraciones, capillas, cofradías, todo lo que se dirige á honrar á la Madre de Dios, á inspirar confianza en la Madre de Dios y á promover la devocion con la Madre de Dios; todo ha de ser dulce, precioso y respetable para tí. No pierdas ocasion de mostrar tu religiosa pasion por la Madre de Dios, de exaltar sus grandezas, de publicar sus alabanzas y de extender su culto. Estos afectos son propios de todos sus verdaderos siervos.

2. Hónrase verdaderamente á la santísima Virgen honrando á toda su familia; singularmente á santa Ana, á san Joaquin y á su prima santa Isabel, á san Zacarías, á san Juan Bautista, á san Juan evangelista, y sobre todo á su casto esposo san José, guardia y tes-tigo de su virginidad. Honra tambien por su respeto á todos los santos que mas sobresalieron en su tierna devocion. Celebra con solemnidad y con especial fervor todas sus fiestas. Es devocion muy meritoria ayunar las visperas de las festividades de la Virgen. Pero sobre todo te has de imponer una ley particular de rezar con singular devocion las oraciones que hicieres á esta Señora. Jamás dejes de rezar las *Ave Marias* á la mañana, á mediodia y á la noche; pero siempre con toda atencion y respeto. Pronuncia siempre con grande veneracion el sagrado nombre de María, y entre dia repítela muchas veces esta bella oracion de la Iglesia: *María, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste proteges, et hora mortis suscipe.*

DIA VEINTE Y UNO.

SAN GERMAN, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA.

San German, uno de los mas zelosos siervos de la santísima Virgen en la iglesia de Oriente, y uno de los mas célebres prelados de la iglesia griega, nació hácia la mitad del siglo séptimo. Fué hijo del patricio Justiniano, á quien el emperador Constantino Pogonato mandó cortar la cabeza por muy lijeras sospechas. Sintió German vivisimamente esta desgraciada muerte, aunque era todavía muy niño, y estuvo inconsolable. Irritado el emperador, y arrebatado de una barbaridad indigna del corazon humano, castigó severamente en el niño German el delito de haber sentido extremadamente la muerte de su querido padre. Pero al fin, prendado de su noble natural, de su bello ingenio, y sobre todo de su inclinacion á la virtud, que ya se hacia admirar, se le trocó el corazon, y se arrepintió mucho, tanto de la muerte del padre, como de los malos tratamientos con que habia mortificado al niño. Para reparar su falta, cuidó que German fuese admitido en el clero, y aun el mismo emperador hizo que se le diese un empleo distinguido en la iglesia de Constantinopla. Honró el nuevo clérigo su cargo, no menos con la brillantez de su ingenio, que con el ejemplo de sus virtudes. Aplicóse tanto á instruirse en las ciencias de la religion, que en breve tiempo fué la mas resplandeciente antorcha de la clerecia, y con la pureza de sus costumbres gano la estimacion y los corazones de toda la ciudad.

Parecia haber nacido ya desde el vientre de su madre con una tierna devocion á la santísima Virgen, siendo esta respetuosa ternura hácia la madre de Dios el carácter que le distinguió toda la vida. Cuanto mas meditaba sus grandezas y sus benéficos favores, tanto mas enardecia su elocuencia en publicar, sin perder ocasion, sus alabanzas. Tenemos pocos padres de la iglesia griega que hayan escrito en esta materia, ni con mas mocion ni con mayor energía. Tardó poco en ser elevado por sus méritos á la primera dignidad de aquella iglesia; y su sabiduria, su zelo por la religion y su eminente virtud acreditaron que era muy digno de estar á la frente de la clerecia. Ya habia algunos años que brillaba German en Constantinopla cuando vacó el obispado de Cizico en el Helesponto, y fué electo para él. Tomó su administracion hácia el fin del séptimo siglo. Habiale inficionado la herejia de los monotelitas, como á la mayor parte de las otras diócesis de Oriente. Hallóse el santo con un campo cubierto de malezas, que era preciso desmontar. Correspondió en breve la miés á sus trabajos y á la magnanimidad de su zelo. Con la pureza de la fe restituyó á su antiguo esplendor la pureza de las costumbres, y en menos de tres años mudó de semblante aquella iglesia, que despues de largo tiempo estaba desfigurada y afligida. Parecióle que el medio mas eficaz para reformar prontamente tantos errores y tantos abusos era resucitar la devocion á la santísima Virgen. No le engañó su pensamiento: á favor de la proteccion de la Madre de Dios, que destruye todas las herejias, se renovó la pureza de la fe y la reformacion de las costumbres, y en muy breve tiempo vió el santo pastor unidas todas sus ovejas en un mismo rebaño.

Siendo san German tan agradable á los ojos de Dios, no podia menos de ser probado por la tribulacion. Era

el emperador Filipico Bardanes hereje monotelita, y era nuestro santo ardiente defensor de la verdadera fe; por lo que no era posible que el emperador le dejase en paz. Habiendo desterrado al bienaventurado Ciro, patriarca de Constantinopla, al monasterio de Coras, le dió por compañero en el destierro al que era imitador de sus virtudes y de su zelo. Mantúvose desterrado nuestro santo hasta que Filipo, fautor de los herejes, fué depuesto del trono imperial, y colocado en su lugar Anastasio, príncipe católico. Habia solos catorce meses que era dueño del imperio, y viendo la silla patriarcal de Constantinopla ocupada por un hereje intruso, llamado Juan, le desposeyó de ella, y fué electo por patriarca el obispo de Cizico. El clero, el senado y el pueblo recibieron á san German con aplauso universal; y luego se persuadieron todos á que aquella translacion habia sido un rasgo singular de la divina Providencia, que queria resucitar en la iglesia de Constantinopla la fe, la religion y la virtud. El dia de su entrada pública, una mujer embarazada se subió encima de un banco para verle mejor, y comenzó á gritar en presencia de toda la muchedumbre: *Santo prelado, echa la bendicion al fruto que tengo en mis entrañas. Bendígate Dios,* respondió el patriarca, *por intercesion del primer mártir.* Esta última palabra excitó el pensamiento de poner el nombre de Estéban al niño, que á tiempo parió aquella buena mujer, y fué despues san Estéban el mozo que en tiempo de Constantino Coprónimo padeció el martirio en defensa de las santas imágenes.

Apenas se vió nuestro santo en la silla patriarcal de Constantinopla cuando se vieron tambien mudadas las costumbres de toda la ciudad. Su primera diligencia fué resucitar con sus sermones y ejemplos la devocion á la santísima Virgen. Este era el gran secreto de que se servia para la conversion de

las almas, y para obrar sus ordinarias maravillas. Las revoluciones que sucedieron en el imperio de Oriente alteraron un poco la paz que gozaba la Iglesia. Fué destronado el emperador Anastasio; sucedióle Teodosio III, que muy presto renunció el trono en Leon Isáurico, el cual se mostró católico á los principios; pero nuestro san German previó las calamidades que habia de padecer la Iglesia, cuando en el año de 719, al tiempo de hacer la ceremonia de bautizar al hijo del emperador, á quien se le puso el nombre de Constantino, notó que se habia ensuciado en la pila del bautismo.

Duraba todavía la calma, cuando un prodigioso ejército de Arabes y de Sarracenos entró por el país, y puso sitio á la ciudad imperial. Duró el sitio tres años, en cuyo tiempo muchas veces estuvo en peligro de ser tomada por asalto. En esta pública calamidad se manifestó el zelo y la caridad de nuestro santo; pues, viendo que eran muy flacas todas las fuerzas humanas para resistir aquella espantosa multitud de enemigos, recurrió á su ordinario asilo, la santísima Virgen. Predicaba fervorosamente todos los dias, exhortando sin cesar á los fieles que procurasen aplacar la cólera del cielo por medio de la penitencia. Disponíanse los bárbaros para un asalto general, y el santo ordenó que por tres dias seguidos se celebrase una solemne procesion sobre las mismas murallas, llevando en ella una imágen de la Reina de los cielos. Experimentóse luego el efecto de su poderosa proteccion. Vió el general de los Sarracenos desde su mismo campo esta religiosa ceremonia, y preocupado de terror, determinó levantar el sitio. Capituló con el emperador, y fué una de las condiciones que, antes de retirarse, se le permitia entrar en la ciudad á él y á sus principales oficiales, solo por satisfacer su curiosidad, entregándose rehenes por una y por otra parte. Ya habian entrado algunos de los primeros, y el general estaba ya en la

misma puerta del Bósforo, cuando le detuvo inmoble una mano invisible; y levantando atónito los ojos, vió una imágen de la santísima Virgen sobre la puerta de la ciudad. Quedó tan asombrado, que, retrocediendo inmediatamente, se embarcó con precipitacion y se puso en fuga. Hace mencion de este prodigio una epístola del papa Gregorio II á san German, que se halla en las actas del segundo concilio de Nicea, y de él tomó ocasion nuestro santo para predicar á su pueblo de Constantinopla unos sermones tan elocuentes sobre las grandezas y las alabanzas de la Virgen. Ninguno hay, ó Virgen beatísima, exclamaba el santo, que pueda esperar su salvacion, sino por medio tuyo; ninguno, que pueda obtener misericordia, sino por tu intercesion. O santa Madre de Dios, ¡qué seria de nosotros si nos abandonarás tú, que eres la vida y el espíritu de todos los cristianos! Es señal de predestinacion y de vida tener continuamente en la boca el santo nombre de Maria... Así como la respiracion es señal de vida en el cuerpo, así el tener incesantemente en la boca tu santo nombre, ó Virgen madre de Dios, no solo es señal de vida y alegría, sino que el mismo nombre la procura. Sea el nombre de la Madre de mi Dios la última palabra y el último acento de mi lengua, para que partiendo de este mundo con este ramo de oliva en la boca, vuele al lugar del descanso y de la paz: *Ut illud, velut olivæ ramum in ore referens, avolem, et requiescam...* Vos sois, ó Madre de Dios, dice en otra parte, todopoderosa para salvar los pecadores; ni necesitáis de otra recomendacion para con Dios, porque sois madre de la verdadera vida. Vuestra proteccion es infalible; vuestra intercesion prenda de la vida misma. Si vos no nos enseñárais el camino, ninguno seria espiritual; ninguno adoraria á Dios en espíritu; hizose espiritual el hombre desde que Dios os hizo á vos morada y habitacion del Espíritu de Dios. O Ma-

de Dios, ninguno está lleno del conocimiento de Dios, sino por vos. O Virgen santísima, ninguno se salva, sino por vuestra intercesion. O Madre de Dios, ninguno se libra de los peligros, sino por vuestro favor. O Virgen madre, ninguno consigue gracia alguna, sino por vuestra mediacion. O Virgen amada de Dios, tú eres el mas dulce consuelo que he recibido de Dios en todos mis trabajos, tú, el rocío celestial que refresca mis ardores; en el seno de tu misericordia encuentra mi corazon refrigerio en sus arideces y sequedades. Despues de Dios, tú eres mi fortaleza, mi apoyo, toda mi confianza; oye, te ruego, mis oraciones. No hay cosa mas propia de la madre de mi Dios, la cual ama tanto los pecadores.

Todos los sermones de este gran santo están llenos de ternísimos afectos á la santísima Virgen; y así esta Señora le sostuvo amorosamente en todos sus trabajos, porque, habiéndose declarado iconoclasta el emperador Leon, no perdonó medio alguno para perder á un hombre que tan ilustre y valerosamente defendia la verdadera fe. Valióse de cuantos artificios pudo y supo para desacreditarle: calumnias, embustes, persecuciones, de todo echó mano para despojarle de la silla patriarcal, sin acordarse de los importantes servicios que el santo habia hecho á la ciudad y al mismo emperador; pero al santo patriarca ni le acobardaron las amenazas, ni le hicieron perder su vigor los malos tratamientos. Publicó Leon un impio edicto contra el culto de las santas imágenes; salió al encuentro san German defendiendo la fe con tanta fuerza y con tanto valor, así en sus escritos, como en sus sermones, que, ofendido y fuera de sí el emperador por la santa libertad con que le habia reprendido su impiedad, y furiosamente irritado por el zelo con que predicaba contra la nueva herejía, le mandó abofetear, azotar y ultrajar ignominiosamente por los

mismos soldados que envió para que le echasen del pulpito abajo. Contaba ya á la sazón noventa años el venerable prelado, y se mostró insensible á tan indignos ultrajes; pero no bastó su paciencia para aplacar el ánimo del impio emperador. Hizole deponer de su silla por una multitud de obispos vendidos á sus pasiones, y empeñados en su misma herejía, desterrándole despues al monasterio de Coras, donde ya habia estado antes en compañía de san Ciro, su predecesor en la silla patriarcal de Constantinopla. Vivió san German otros dos ó tres años en aquel retiro, entregado enteramente á Dios y á los ejemplares ejercicios de la mas consumada virtud; y el año, en fin, de 734, consumido al rigor de sus penitencias y de sus largos trabajos, cargado de merecimientos, despues de una vida tan dilatada como inocente, rindió su bienaventurado espíritu en manos de su Criador en el monasterio de Coras. Allí estuvo sepultado su santo cuerpo hasta que con el tiempo fué trasladado á Francia por los Franceses cuando estos se apoderaron de Constantinopla. Venéranse sus reliquias en la iglesia de Borty, pueblo situado entre el Limosin y la Auvernia. Fué siempre reputado san German por uno de los mayores siervos de la Madre de Dios, y por el primer defensor de las sagradas imágenes.

SANTA JUANA FRANCISCA, FUNDADORA DEL ÓRDEN DE LA VISITACION.

Santa Juana Francisca, ornamento del orden de la Visitacion, una de las mas célebres heroínas del cristianismo, ilustrísima por su nacimiento, pero mucho mas por sus heroicas virtudes, nació en Dijon, capital del ducado de Borgoña, en el día 23 de enero